

LA RELEVANCIA DE LA SEGURIDAD ECONÓMICA EN LA ESTRATEGIA DE SEGURIDAD NACIONAL DE ESTADOS UNIDOS

*Relevance of Economic Security in the United States
National Security Strategy*

JERÓNIMO MORALES RINS¹

Resumen: La rivalidad con China ha provocado un realineamiento de la estrategia de Estados Unidos priorizando la búsqueda de la seguridad económica y la vanguardia en tecnología como reaseguro de su lugar en el sistema internacional. El trabajo revisa la estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos, la estrategia china y el desafío que esta implica para las bases económicas de la seguridad nacional norteamericana, así como el modo en que la interdependencia económica es percibida por ambas potencias como un riesgo.

La interdependencia comercial entre los países, ahora percibida como vulnerabilidad, podría profundizar las presiones en favor de políticas nacionalistas que limiten la dependencia de proveedores extranjeros. Es probable que el nexo entre seguridad económica y seguridad nacional continúe ganando espacio en las agendas gubernamentales, reforzando el poder del Estado para controlar y direccionar la ciencia, la tecnología, las inversiones y el comercio.

1. Especialista en Estrategia y Relaciones Internacionales. Defensa. Lic. en Ciencia Política UBA. Cursando Doctorado RRII (UNLP). Docente e investigador con foco en rivalidad entre grandes potencias.

Palabras clave: Seguridad nacional, Seguridad económica, Estrategia, Estados Unidos-China, “Geo-economía”.

Abstract: Rivalry with China has provoked a realignment of the United States strategy prioritizing the search for economic security and the vanguard in technology as a reassurance of its place in the international system. The work reviews the United States national strategy, the Chinese strategy and the way it challenges the economic bases of the United States national security, as well as the interdependence perceived as risk by both powers.

Trade interdependence between countries, now perceived as vulnerability, could deepen pressures for nationalist policies that limit dependence on foreign suppliers. It is probable that the nexus between economic security and national security will continue to gain space in government agendas, reinforcing the power of the state to control and direct science, technology, investment and trade.

Keywords: National security, Economic security, Strategy, United States-China, “Geo-economics”.

Introducción

La rivalidad con China ha generado un realineamiento de la estrategia de Estados Unidos priorizando la búsqueda de la seguridad económica y la vanguardia en tecnología como reaseguro de su lugar en el sistema internacional.

Estados Unidos ha relativizado la atención a una amenaza predominantemente militar, como el terrorismo y la región del Medio Oriente, para revalorizar la seguridad económica y el área de China y el Indo-Pacífico. Así, la estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos delineada en 2017 constituye una respuesta proactiva al contexto internacional reconociendo dos grandes cambios estratégicos: el regreso a una era de competencia entre grandes potencias y el desafío diferencial que plantea China en el campo económico tecnológico.

A partir de la disolución de la Unión Soviética (1991), Estados Unidos quedó como la única superpotencia económica y mili-

tar global, sin rivales comparables, pero esa etapa terminó casi en forma imperceptible a medida que China se configuraba como polo de poder. La relación que los dos países habían mantenido entre 1978 y 2012 puede caracterizarse como de cooperación basada en el supuesto del “ascenso pacífico” de China, expresión que aludía a su presunta aceptación del *statu quo* del sistema internacional. Sin embargo, esta expectativa se fue diluyendo a partir de la llegada de Xi Jinping al poder, quien ha dejado en claro que China se propone desafiar el liderazgo de Estados Unidos.

Este trabajo plantea que, en los últimos años, la seguridad económica ha cobrado creciente relevancia en la estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos, debido al tipo de competencia por la hegemonía mundial que China presenta. Por tanto, se revisa la estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos, la estrategia china y el fin del “ascenso pacífico”, el desafío que comporta para las bases económicas de la seguridad nacional de Estados Unidos, así como el modo en que la interdependencia económica es percibida por ambas potencias como un riesgo. Habida cuenta de la influencia que ambos países tienen en el mundo y de la estrecha interdependencia económica que mantienen entre sí, se sugiere que este conflicto será estructurante de las relaciones internacionales en la próxima década.

Cambios en la estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos

La estrategia de Estados Unidos es enunciada por los presidentes en discursos dirigidos a la Nación, se explicita en documentos –la mayoría públicos–, se institucionaliza mediante normas y es llevada adelante por diferentes agencias del estado. El Congreso tiene una activa participación en la configuración de la estrategia nacional, ya que dicta leyes que asignan funciones y recursos. La Ley Goldwater-Nichols de Reorganización del Departamento de Defensa (Public Law 99-433, 1986) dispuso que el Poder Ejecutivo informe periódicamente al Congreso su visión de la estrategia nacional. Este informe es conocido como Estrategia de Seguridad Nacional (NSS) y habilita la discusión sobre el interés nacional, los

compromisos contraídos y por contraer, los objetivos de la defensa y las políticas a ejecutar, en forma conjunta con las capacidades de la defensa que se requiere disponer para responder a eventuales amenazas.

Una vez finalizada la guerra fría y disuelta la Unión Soviética (1991), pareció que se entraba en una era de paz y crecimiento signada por el triunfo de la democracia liberal y la economía de mercado. Las preocupaciones geopolíticas fueron desplazadas hacia el mundo corporativo y por unos años se estimó que el mundo político había cedido preeminencia al mundo de los negocios, que se expandió a pasos agigantados. El sistema internacional pasó a estar regulado principalmente por el interés económico, más allá de las fronteras nacionales. La globalización de los procesos productivos y el aumento del comercio internacional (especialmente intra-firma), entre otros factores, condujeron a una interdependencia estrecha entre las naciones: el proceso de producción se fragmentó entre múltiples países buscando ventajas competitivas. Este proceso condujo a un abaratamiento inédito de los precios finales de los productos, lo que mejoró el acceso al consumo en todo el mundo (Luttwak, 1990). En este contexto, la economía se organizó en torno a cadenas globales de valor impulsando la globalización y el crecimiento económico, particularmente en los mercados emergentes.

El atentado terrorista contra las Torres Gemelas y el Pentágono (2001) desplazó por un tiempo la atención de Washington de la competencia comercial a una cruzada basada en el factor militar. Mientras Estados Unidos libraba la guerra contra el terrorismo, China se integraba a la economía mundial, crecía aceleradamente y se consolidaba como potencia económica. La relación de fuerzas cambiaba estructuralmente.

Si bien las relaciones entre ambos países se comenzaron a tensar en la última etapa del gobierno de Barack Obama (2009-2016), fue la Administración Trump (2017-2020) la que definió un cambio drástico en las políticas hacia China, visible en la Estrategia de Seguridad Nacional 2017 (NSS-2017). Allí se explicitaron las implicancias del desafío chino para la seguridad nacional; la Carta Introductoria afirma: “Estados Unidos no tolerará más agresiones económicas o prácticas injustas de comercio”. La competencia

china pasaba a ser la principal amenaza, su avance ponía en cuestión el liderazgo económico y tecnológico norteamericano, base de su superioridad militar. “Existe una profunda sensación en los Estados Unidos de que el país ha perdido progresivamente su ventaja como líder en ciencia, tecnología e innovación en relación con otros países, especialmente China” (NSS-2017: 13). El documento establece una relación directa entre desarrollo económico y desarrollo tecnológico, y a ambos como decisivos para la seguridad nacional.

Frente a esta grave situación, Estados Unidos ha puesto la prioridad en proteger el núcleo duro de generación de innovación y conocimientos relacionada con la seguridad nacional. La NSS-2017 expresa: “Debemos defender nuestra Base de Innovación en Seguridad Nacional (NSIB) contra los competidores. El NSIB es la red estadounidense de conocimiento, capacidades y personas, incluida la academia, los Laboratorios Nacionales y el sector privado, que convierte las ideas en innovaciones [...] [y que] es fundamental para la seguridad y la prosperidad de América.

La protección del NSIB requiere una respuesta nacional e internacional más allá del alcance de cualquier compañía individual, industria, universidad o agencia gubernamental. El panorama de la innovación no se divide claramente en sectores. Las tecnologías que forman parte de la mayoría de los sistemas de armas a menudo se originan en diversas empresas, así como en universidades. Perder nuestra innovación y nuestra ventaja tecnológica tendría consecuencias negativas de gran alcance para la prosperidad y el poder estadounidenses” (21).

La NSS habilita al Estado a usar herramientas legales discrecionales y más poderosas. Así, se desarrolló un abanico de políticas en distintos frentes, siendo la más notoria la imposición de importantes sanciones comerciales a China durante 2018 y 2019, ratificadas por el presidente Joseph Biden. La prohibición a las empresas de comerciar con Huawei o ZTE son ejemplos notorios; además, reforzó la potestad del Estado federal para regular la transferencia de tecnologías sensitivas al exterior vía exportaciones de productos o la adquisición de empresas, especialmente tecnológicas.

La estrategia china como desafío a las bases económicas de la seguridad nacional de Estados Unidos

El pensamiento estratégico chino también vincula la seguridad nacional y la seguridad económica. El Libro Blanco titulado *La Defensa Nacional de China* presentó un nuevo concepto de seguridad para el país al afirmar: “[...] la seguridad económica se está volviendo día a día más importante para la seguridad nacional [...] la competencia para sobresalir en todos los aspectos de la fuerza nacional, centrada en la economía, la ciencia y la tecnología, se está intensificando; las luchas en todo el mundo centrada en los mercados, los recursos naturales y otros derechos e intereses económicos se están agudizando” (*China’s National Defense*, 1998).

La seguridad nacional china se ubica así en un contexto mundial complejo en el que los recursos naturales, la lucha por los mercados, la ciencia y la tecnología se entrelazan configurando un entramado en el que la expansión económica resulta un insumo crítico para la supervivencia. La economía china creció en forma excepcional por décadas, pero el supuesto era que aspiraba a una inserción armónica en el mercado mundial en estrecha cooperación con Estados Unidos, país que apoyó económica, financiera y políticamente su ascenso. En 2001 China se incorporó a la Organización Mundial del Comercio (OMC), lo cual fue generalmente interpretado como signo de estabilidad y vitalidad del orden internacional liberal, en el que el país buscaba integrarse.

China insiste en que su intención es lograr un mundo más equilibrado, más “armonioso”, con varios invitados a la mesa donde se deciden las reglas de juego a las que todos los países se deben adaptar y ser parte de quienes controlan el funcionamiento de ese sistema. Su expectativa es participar activamente en las decisiones a nivel mundial. En su discurso a la 17ª Asamblea General de la Academia China de las Ciencias (junio 9, 2014), Xi Jinping expuso la estrategia “Transición hacia el crecimiento impulsado por la innovación”: “En el tradicional campo de juegos internacional, las reglas las ponen otros, y nosotros jugamos con las reglas establecidas. Aprovechando las oportunidades importantes que hacen posible la nueva revolución científica, tecnológica e industrial significa que nosotros podemos ser parte de los juegos, e incluso que podemos

jugar un papel mayor en la construcción de los campos de juego, inclusive desde el principio, de modo que podemos hacer las reglas para nuevos juegos. No tendremos la oportunidad si no somos suficientemente capaces de ser parte, en realidad, un parte mayor, de la construcción del equipo. Las oportunidades son siempre para aquellos que están totalmente preparados, y para aquellos que tienen una mente independiente, con aspiraciones, y perseverantes. No podemos movernos hacia adelante aceleradamente a menos que lo hagamos con innovación”.

Las políticas concretas van en ese sentido. En 2015 lanzó el Plan Made in China 2025, un conjunto de incentivos estatales para sumar valor agregado a la industria incorporando innovaciones tecnológicas al proceso de producción, especialmente en sectores de alta tecnología. El objetivo final de este plan es llegar a ser la superpotencia tecnológica. El plan abarca treinta años y tiene tres etapas: reducir las distancias con otros países (2025), fortalecerse (2035) y, finalmente, liderar en innovación (2045). La “Iniciativa Un Camino Una Ruta” (2013) apunta a construir conectividad y cooperación en Asia. Asia necesita 26 trillones de dólares en inversión en infraestructura para 2030, y China financiará una parte importante de ese monto (OECD, 2018: 3). Los corredores terrestres implican la construcción de rutas, ferrocarriles y sistemas de comunicación (internet, telefonía), con el objetivo de agilizar su integración con otros países. Estas enormes inversiones le permitirían posicionarse como nodo de la infraestructura que financia, sostener la expansión de sus empresas proveedoras e imponer sus estándares tecnológicos en gran parte del mundo. Este último punto es de importancia estratégica porque una vez que los países adoptan un estándar tecnológico el propietario de la patente puede ejercer un poder monopólico sobre la infraestructura y las industrias relacionadas.

En el largo plazo, China “quiere obtener el control de los más redituables segmentos de las cadenas de suministro globales y redes de producción. Si tiene éxito, Made in China 2025 puede acelerar la erosión del actual liderazgo tecnológico de las potencias industriales” (Wübbeke *et al.*, 2016: 8). Tanto China como Estados Unidos tienen claro que el liderazgo tecnológico generará la superioridad económica y militar.

La estrategia china desde la perspectiva de Estados Unidos

Distintas instituciones y expertos representativos de la política exterior norteamericana vienen elaborando documentos que postulan que China está disputando el liderazgo económico-tecnológico de Estados Unidos. Algunos funcionarios consideran que la explicación para que las empresas chinas asuman el enorme costo financiero de desarrollar infraestructura básica en otros países –como el Camino de la Seda– radica en el interés estratégico por imponer sus estándares tecnológicos y manejar la información que canalizarán las redes digitales. Según J. A. Lewis, un experto del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (CSIS): “El liderazgo de China está en medio de la construcción de lo que quizás sea el sistema de gobernanza más extenso para la tecnología del ciberespacio e información y las comunicaciones (ICT) de cualquier país del mundo. Una mezcla de estrategias, leyes, regulaciones y estándares nacionales constituyen la visión de China de convertirse en un ‘super-poder-ciber’ mediante la construcción de un sistema ICT robusto de gobernanza” (2018: IX).

J. Schaus, también miembro del CSIS, describe la estrategia desplegada: “Mientras que muchas inversiones chinas en los Estados Unidos se hacen indudablemente solo por razones económicas, la participación del gobierno chino en decisiones gerenciales en compañías chinas plantea la preocupación de que algunas inversiones sean realizadas con el propósito de minar la ventaja de los Estados Unidos en campos que presentan implicaciones para la seguridad nacional. La relevancia creciente de la tecnología comercial con aplicaciones militares [...] complica la evaluación que el CFIUS debe hacer, con la responsabilidad de limitar la capacidad de un país extranjero con intereses divergentes de usar la apertura de la economía de Estados Unidos para dañar nuestra seguridad nacional” (2018: 42).

Concretamente, se acusa al gobierno chino de ejercer una competencia desleal mediante el otorgamiento de subsidios estatales, trabas a la libre competencia y, especialmente, la apropiación indebida de tecnología occidental por parte de empresas chinas mediante el uso de transferencias forzadas de tecnología para acceder a su mercado, ciberespionaje, e infracciones a la protección de

propiedad intelectual (Brown and Pavneet, 2017). Michael Pence, entonces vicepresidente de Estados Unidos, afirmó: “El Partido Comunista se ha propuesto controlar el 90 por ciento de las industrias más avanzadas del mundo, incluida la robótica, la biotecnología y la inteligencia artificial. Para dominar la economía del siglo XXI, Beijing ha dirigido a sus burócratas y empresarios para obtener propiedad intelectual estadounidense –la base de nuestro liderazgo económico– por todos los medios necesarios.

Beijing ahora requiere que muchas empresas estadounidenses entreguen sus secretos comerciales como costo a pagar para hacer negocios en China. También coordina y patrocina la adquisición de empresas estadounidenses para obtener la propiedad de sus innovaciones. Lo peor de todo es que las agencias de seguridad chinas han ideado el robo de tecnología estadounidense, incluidos los planos de tecnología militar de punta” (octubre 4, 2018).

Los planes del gobierno chino, y sus resultados concretos en sectores tecnológicamente muy relevantes para el presente y el futuro como telecomunicaciones 5G, inteligencia artificial, energías alternativas, robótica y tecnología aeroespacial, constituyen alertas claras de que el futuro del liderazgo norteamericano en tecnología está en riesgo, y, por ende, el lugar de Estados Unidos en el sistema internacional. Washington entiende que el desafío chino no es una coyuntura política sino un nuevo contexto estratégico. La particularidad es que Estados Unidos y China están estrechamente vinculados económicamente con intensos intercambios de bienes, servicios e inversiones.

La interdependencia económica como riesgo

En *Poder e interdependencia: la política mundial en transición* (1988), Joseph Nye y Robert Keohane analizaron cómo la política internacional se estaba transformando por la interdependencia económica, tecnológica y política. Hoy está más claro cómo un conflicto entre potencias se desplaza del foco histórico en lo militar hacia lo económico en una confrontación que tiene por marco la interdependencia, un terreno donde el poder se juega con menos visibilidad y mayor sofisticación. A diferencia de siglos pasados, una

confrontación por la hegemonía posiblemente utilizará el enfrentamiento militar solo en última instancia. Nye (2007) señala la asimetría en la interdependencia como fuente de poder. En la era de las economías basadas en el conocimiento e intensamente vinculadas (comercio, finanzas, inversiones), la lucha por el poder se vuelve menos tangible y más compleja.

Si la lógica de la interdependencia fuera exclusivamente económica llevaría a conflictos, competencias feroces y alianzas por mercados, servicios, integraciones, pero la acción se desarrollaría independientemente de las fronteras y afectaría solo a las empresas y/o individuos. Pero la arena internacional está integrada por estados y bloques de estados, con lo cual surge otra lógica: la “geo-economía”, neologismo que describe “la mezcla de la lógica del conflicto con los métodos del comercio, o, como Clausewitz hubiera escrito, la lógica de la guerra en la gramática del comercio” (Luttwak, 1990: 19). La “geo-economía” ha sido importante también en el pasado, pero sus intereses estaban opacados por las prioridades estratégicas de los estados. Hoy las guerras entre potencias afrontan el temor de una conflagración nuclear, por lo cual “en la nueva era ‘geo-económica’ no solo las *causas* sino también los *instrumentos* del conflicto deben ser económicos” (Luttwak, 1990: 21).

En este tipo de conflicto los estados actúan muchas veces por medio de empresas privadas mediante regulaciones, políticas generales y estímulos específicos. Así, el conflicto se establece entre empresas pertenecientes a uno u otro estado, en una era de intensa actividad “geo-económica” que supone un riesgo sin precedentes para las empresas privadas que se interpongan en el camino de otras más poderosas del bando rival. Esta guerra pasa por el manejo de las tarifas, y las regulaciones para acceder a los mercados convertidas en potenciales emboscadas, aunque: “[...] las armas más importantes por lejos [son]: el desarrollo competitivo de las comercialmente importantes nuevas tecnologías, la financiación predatoria de sus ventas en estadio embrionario, y la manipulación de los estándares que condicionan su uso –los equivalentes geo-económicos de las campañas ofensivas en la guerra–” (Luttwak, 1990: 23).

Según Farrell y Newman (2019), la interdependencia y las asimetrías conforman nuevos riesgos –o se convierten en armas–, y afirman: “Las estructuras asimétricas de redes crean el potencial

para [utilizar] la ‘interdependencia como arma’, en la cual algunos estados tienen la capacidad de aprovechar las relaciones de interdependencia para coaccionar a otros. Específicamente, estados con autoridad política sobre los nodos centrales de las estructuras en redes internacionales a través de las cuales transitan el dinero, los bienes y la información están excepcionalmente posicionados para imponer costos a otros. Si tienen instituciones nacionales apropiadas, pueden activar redes para reunir información o asfixiar flujos económicos e información, descubrir o explotar vulnerabilidades, imponer cambios de política, e impedir acciones no deseadas” (p. 45).

Utilizan dos tipos de herramientas principales: a) control panóptico: extrayendo información desde su posición dominante en los nodos centrales a los cuales convergen y de los cuales parten redes (ej.: internet o sistema financiero); b) control de “cuellos de botella”: desconectando a los adversarios de los flujos de la red (ej.: comercio). Las redes globales de producción y comercio tienen cuellos de botella donde empresas específicas ejercen un control monopólico que les permite a ellas (y a los estados en los cuales se encuentran) ejercer poder sobre el resto de la red comercial.

En 2020, la pandemia de COVID-19 puso al descubierto, en forma cruda y dramática, cómo cada país depende del comercio internacional para sobrevivir y hasta qué punto esta interdependencia oculta importantes asimetrías. La concentración de la producción global de insumos médicos y productos farmacéuticos básicos en China es un ejemplo, ya que plantea un escenario complejo desde el punto de vista de la seguridad nacional para los países importadores durante una pandemia. La industria farmacéutica global está dominada por multinacionales de Estados Unidos y Europa, que integran cadenas de producción globales dependientes de las importaciones de insumos y drogas básicas desde países como China e India. Estados Unidos importa el 72 por ciento de los insumos farmacéuticos básicos (13 por ciento de China y 18 por ciento de India, país que a su vez compra el 75 por ciento de sus insumos farmacéuticos activos en China) (Chand, 2019). En medicamentos específicos la dependencia es mayor, un alto porcentaje de las medicinas básicas de uso extendido y vitales para la población norteamericana dependen de China: el 95 por ciento del ibu-

profeno, el 91 por ciento de la hidrocortisona, un 40-45 por ciento de la penicilina y el 40 por ciento de la heparina; así, casi el 80 por ciento del aprovisionamiento de antibióticos de Estados Unidos hoy llega de China, medicamentos vitales para enfrentar enfermedades virales respiratorias como el COVID-19. Europa es un caso similar (Gibson-Singh, 2018).

“Sin necesidad de lanzar un misil ni de hackear la red eléctrica, China puede derrotar a EE. UU. discontinuando su acceso a drogas esenciales [...] la centralización de la cadena global del suministro de medicinas en un solo país lo hace vulnerable a la interrupción del mismo, ya sea por error o por intención” (Gibson, 2019).

Es importante destacar que el avanzado proceso de integración genera también la vulnerabilidad de China a las importaciones estadounidenses, un gran productor global de drogas sofisticadas. Si bien China provee de insumos medicinales a Estados Unidos, a su vez necesita las drogas terminadas que se hacen allí. Los pacientes chinos no tienen acceso a drogas complejas (especialmente oncológicas) a menos que las lleven desde Estados Unidos (Huang, 2019).

La pandemia puso en evidencia la vulnerabilidad de los países al suministro de insumos médicos esenciales importados. Los principales países desarrollados (Estados Unidos, Alemania, Japón) anunciaron políticas y asignaron recursos para disminuir su dependencia a futuro de insumos médicos importados. El uso político del acceso de insumos durante la pandemia ha dado lugar a la llamada “diplomacia de barbijos”.

Comentarios finales

Desde hace décadas tanto Estados Unidos como China han asignado importancia a la generación de tecnología como herramienta para impulsar el desarrollo económico y obtener la ventaja militar; sin embargo, esto se desarrollaba dentro de un esquema de cooperación en el cual ambos estados eran económicamente complementarios y mantenían el *statu quo* político. La evolución económica china, su estrategia de buscar la superioridad tecnológica y la nueva asertividad con Xi Jinping han cambiado el juego y ambos estados están en una situación de creciente competencia económica y riva-

lidad política. La visualización de China como una potencia competidora y desafiante del *statu quo* lleva al gobierno de Washington a cambiar sus prioridades estratégicas, lo cual es visible en la Estrategia de Seguridad Nacional 2017.

Durante décadas, la política exterior de Estados Unidos estuvo marcada por su vulnerabilidad ante los boicots de los países productores de petróleo; sin embargo, el desafío que implica pasar a competir con su principal socio comercial es mucho más complejo.

La percepción de la interdependencia mutua como amenaza, y con antecedentes concretos de ser utilizada así por un estado devenido en rival, lleva a ambos contendientes a revisar su dependencia de cadenas de valor cuyo control esté en poder de otro a fin de recuperar autonomía. Esta situación será particularmente sensible en temáticas vinculadas a la seguridad nacional, como son las tecnologías disruptivas en lo económico, lo militar o lo sanitario.

La búsqueda de autonomía (*decoupling*) de las grandes potencias del siglo XXI anticipa un escenario de crisis del sistema internacional liberal y la posible delimitación de áreas de influencia en torno a estándares tecnológicos comunes.

Es probable que se revise la tendencia de los estados a encarar la seguridad nacional en términos predominantemente militares, por lo que el nexo entre seguridad económica y seguridad nacional continuará ganando espacio en las agendas gubernamentales, reforzando el poder del estado para controlar y direccionar la ciencia, la tecnología, las inversiones y el comercio. Existe una tendencia a ampliar la definición de “industrias estratégicas” para exceptuar a nuevos sectores económicos de las reglas de la competencia global.

Estados Unidos ya comenzó a reevaluar su dependencia externa para la provisión de insumos clave en pos de su seguridad nacional definida en sentido amplio y a generar políticas tendientes a la repatriación de cadenas de valor de insumos sensibles. Las razones que llevaron a la fragmentación del proceso productivo siguen vigentes (búsqueda de menores costos laborales, menor carga impositiva, menores exigencias medioambientales), por lo que es probable que esta relocalización no sea mayoritariamente hacia el territorio de las grandes potencias y beneficie más a países políticamente afines o, al menos, confiables.

Fuentes citadas

- Chand, N. (January 6, 2019), “China Can Weaponize Prescription Drugs to Hit US in Trade War”, *International Business Times Newsletter*.
- China’s National Defense (July 24, 2019), “Government’s White Papers. The State Council Information Office of the People’s Republic of China”, Beijing.
- Executive Order On America’s Supply Chains (February 24, 2021), The White House, Washington DC.
- Executive Order On Securing the Information and Communications Technology and Services Supply Chain (May 15, 2019), The White House, Washington DC.
- Executive Order On Assessing and Strengthening the Manufacturing and Defense Industrial Base and Supply Chain Resiliency of the United States (May 15, 2019), The White House, Washington DC.
- Executive Order Assessing and Strengthening the Manufacturing and Defense Industrial Base and Supply Chain Resiliency of The United States (13806) (July 21, 2017), The White House, Washington DC.
- Farrell, H. and Newman, A., “Weaponized Interdependence. How Global Economic Networks Shape State Coercion”, *International Security* 44 (1), 2019, pp. 42-79.
- Gibson, R. (July 12, 2019), “US Dependence on China for Medicine a Major Problem”, *The Tribune-Democrat digital*.
- Gibson, R. and Singh, J. P., *China Rx: Exposing the Risks of America’s Dependence on China for Medicine*, New York, Prometheus Books, 2018.
- Huang, Y. (August 14, 2019), “US Dependence on Pharmaceutical Products from China”, *Council on Foreign Relations blog post*.
- Keohane, R. y Nye, J. S., *Poder e interdependencia: la política mundial en transición*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1988.
- Lewis, J. A. (November 30, 2018), “Technological Competition and China”, *CSIS*. Disponible en: <https://www.csis.org/analysis/technological-competition-and-china> (consulta: 2 de mayo de 2019).
- Luttwak, E. (Summer 1990), “From Geopolitics to Geo-Economics: Logic of Conflict, Grammar of Commerce”, *The National Interest*, 20, pp. 17-23.
- Made in China 2025 (June 2018), Institute for Security and Development Policy. Disponible en: www.isdp.eu (consulta: 15 de junio de 2020).
- Malena, J. E., *China. La construcción de un “país grande”*, Buenos Aires, Editorial Céforo, 2010.

- National Defense Strategy of the United States of America (January 19, 2018), The White House, Washington DC.
- National Security Strategy of the United States of America (December 18, 2017), The White House, Washington DC.
- Navarro, P. (December 10, 2018), *Why Economic Security Is National Security*, The White House, Washington DC.
- Nye, J. S. (November 29, 2007), “Smart Power”, *Huffpost*. Disponible en: https://www.huffpost.com/entry/smart-power_b_74725 (consulta: 23 de mayo de 2020).
- OECD, “The Belt and Road Initiative in the global trade, investment and finance landscape”, *Business and Finance Outlook 2018*, OECD Publishing, Paris, 2018.
- Pence, M. Vice President (October 4, 2018), “Remarks on the Administration’s Policy Towards China”, *The Hudson Institute*, Washington, DC.
- Public Law 99-433, “Goldwater-Nichols Department of Defense Reorganization Act of 1986”, US Congress, 1986. Disponible en: <https://www.congress.gov/bill/99th-congress/house-bill/3622> (consulta: 15 de marzo de 2019).
- Schaus, J. (January 2018), “Ensuring CFIUS Remains a Robust Protector of National Security”, *Meeting the China Challenge. Responding to China’s Managed Economy*, Chapter 7, CSIS.
- United Nations, *World Statistics Pocketbook 2018. Containing data available as of 31 May 2018*, Department of Economic and Social Affairs, Statistics Division, Series V 42, New York, 2018.
- US Census Bureau, “Trade in Goods with China 2018”, *International Trade*. Disponible en: <https://www.census.gov/foreign-trade/balance/c5700.html> (consulta: 15 de agosto de 2020).
- US Congress (June 24, 2020), “Hearing on the Chinese View of Strategic Competition with the United States”, US-China Economic and Security Review Commission, Washington DC.
- US Department of Commerce, “Strengthen US Economic and National Security”, *2018-2022 Strategic Plan*, Washington DC.
- World Trade Organization, *World Trade Statistical Review 2018*, Geneva, 2018.
- World Bank (January 2020), *Global Economic Prospects. Slow Growth, Policy Challenges*, Data-GDP growth (annual %) by countries, China, Washington.
- Wübbecke, J. et al., *Made in China 2025. The making of a high-tech superpower and consequences for industrial countries*, Mercator Institute for China Studies 2, 2016.

- XI J (October 18, 2017), “Secure a Decisive Victory in building a Moderately Prosperous Society in All Respects and Strive for the Great Success of Socialism with Chinese Characteristics for a New Era”, Report at 19th CPC National Congress, *China Daily*. Disponible en: https://www.chinadaily.com.cn/china/19thcpcnationalcongress/2017-11/04/content_34115212.htm (consulta: 10 de junio de 2020).
- (June 9, 2014), “Transition to Innovation-Driven Growth”, Speech at the 17th General Assembly of the Members of the Chinese Academy of Sciences, *The Governance of China* (2018) I. Beijing, Foreign Languages Press.